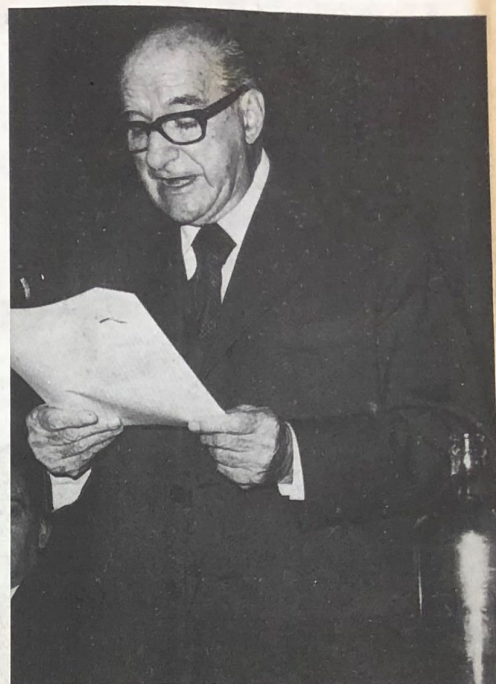


Dr. D. Pedro Domingo Sanjuán

Presidente

Se ha olvidado lo que es asistencia médica

• La Sanidad, hoy en España, es una profesión de héroes



El Dr. Pedro Domingo Sanjuán nació en Tarragona en 1896. Hizo el bachillerato en Tarragona y Teruel y la carrera de Medicina en Barcelona. Desde 1920, en que terminó, hasta 1936, trabajó en Barcelona, en Bacteriología e Inmunidad. En 1936 se trasladó a Cuba (tenía que ir a Estados Unidos para completar estudios de técnica sanitaria, pero el barco no pasó de Cuba), donde vivió treinta años. Al regresar a España se interesó por los antibióticos, sobre todo en su aspecto industrial. Actualmente es presidente de Antibióticos, S. A. Es también presidente, desde hace seis años, de la Real Academia de Medicina de Barcelona.

Este último cargo significa estar al día de los temas más importantes que hoy dominan la Medicina, orientar estudios, discutirlos si se presenta oportunidad para la discusión, ir dando al progreso los cauces que el progreso necesita... Hace poco hemos hecho un estudio sobre la Sanidad en la Generalitat. El ser humano tiene tendencia a considerar que el mundo ha comenzado en cada uno y que antes no había nada. Los que trabajan quieren trabajar como si comenzaran ellos. En un momento en que falta tiempo es mejor aprovechar todo lo que se ha hecho antes, con su experiencia buena o mala, y en vez de comenzar desde cero, comenzar desde cinco, desde veinte, desde cuarenta, desde cincuenta, desde menos cinco, desde menos veinte, desde menos cuarenta, desde menos cincuenta, pero ya con una experiencia. Con este criterio convocamos una reunión en la Real Academia de Medicina. En esta reunión nos dimos cuenta de la cosa terrible que significaba que nuestros jóvenes fueran demasiado jóvenes. Hay un salto de una generación intermedia. Entre los que ya somos mayores y las personas muy jóvenes hay todo un gran bache de gente que o murieron en la guerra, o se fueron de España o se están dedicando a cosas distintas de las que se dedicaban en aquel momento. En la formación antigua de la Generalitat se creó un servicio de Sanidad que procuró ser rama del gran tronco que tenía que ser la sanidad española. La Sanidad española tenía figuras muy destacadas y se comenzó a trabajar en lo que buenamente se pudo. Casi no dio tiempo porque vino la guerra enseguida que lo acabó de destruir todo. Cuando terminó la guerra fue cuando realmente hubo que comenzar desde cero, el que lo pudo hacer, claro. La labor fue para los que ganaron la guerra.

"SE CRITICA, PERO NO SE APORTA NADA POSITIVO"

El progreso de la Sanidad, en el orden de la asistencia médica, en la S.S., es muy importante. Todo el

mundo lo critica muchísimo, pero porque no tienen ayer. El ayer eran unos hospitalitos donde no había calefacción en invierno ni fresco en verano, en donde la asistencia médica se hacía a base de una asistencia domiciliar que a veces no podía llegar a las cosas elementales. La gente que buscaba un médico no lo encontraba y había una serie de compañías de seguros pequeñas que iban viviendo a la sombra de un árbol que estaba sin hojas. La S.S. fue un gran esfuerzo. Los españoles tenemos tendencia a empeorarlo todo. Se crea, se critica, se destroza hasta donde se puede y cuando llega el momento de la aportación positiva, que hemos de hacer todos y cada uno de nosotros para que las cosas marchen, nadie se acuerda de que él es uno de los que han de contribuir a hacerlas marchar. La España diferente está sobre todo en esto, y esto es un gran inconveniente para hacer progresar las cosas. Así ha pasado con la S.S.: ni se han nombrado todos los que tenían que ser nombrados, ni se ha escuchado a todos los que tenían que ser escuchados, ni se ha castigado todo lo que tenía que ser castigado, ni ha progresado en el sentido que tenía que progresar. No obstante, ha caminado, ha progresado y ahora estamos en un momento en que necesitará el interés de todos para convertir la S.S. en algo que, a menos coste, sea lo que todos consideramos que debe ser.

"SE HA OLVIDADO LO QUE ES ASISTENCIA MEDICA"

Lo que ha pasado en estos últimos cuarenta años ha sido tan grave que se ha olvidado lo que es Sanidad y lo que es asistencia médica. Las grandes corporaciones que se han hecho en toda España son de asistencia médica; aún diría más, de asistencia médico-farmacéutica; aún diría más, de asistencia médico-farmacéutica y quirúrgica. Esto es todo lo que se ha hecho y esto cuesta muchísimo dinero. La S.S. se creó a imagen de otras S.S. que había en el mundo, se colocó mucha gente, no se tuvo cuida-

do de si se pagaba bien o mal, no se preocuparon demasiado de si lo que pedían a los médicos lo podían pedir o no... No se le puede pedir a un médico que haga cincuenta visitas diarias. Cuando se contrata a un médico se le contrata en lo que es su trabajo, en lo que es su estudio de lo que está trabajando y en lo que es su preocupación durante las horas de descanso. No se contrata a un médico para que vaya corriendo a hacer unas visitas y salga como un rayo para otro sitio donde tiene otro trabajo porque no tiene bastante para vivir. La Sanidad en su origen es, esencialmente preventiva o profiláctica. Esta Sanidad, que comenzó llamándose «limpieza», la aplicó Carlos III cuando vino a España y encontró algo que le dio horror: que la porquería se comía a la gente, que la ciudad más sucia del mundo era Madrid. Llamó a los ingenieros sanitarios que tenía en Italia e hicieron una limpieza. Esto es lo primero. Siguen las normas de lo que uno debe hacer en comer, beber, pasear, protegerse para poder evitar las enfermedades. A través de la S.S. nos hemos olvidado de todas las cosas que habría que hacer para no necesitar la S.S., para no estar enfermos. Algo hacen los sanitarios, que se encuentran entre un público al que no importa para nada ser protegido y un gobierno que como sabe menos que la gente lo que tendría que hacer, no hace nada.

"HACE FALTA CREAR CIUDADANOS"

La Sanidad, hoy en España, es una profesión de héroes. Hay que esperar que ahora, que por lo menos tenemos un Ministerio de Sanidad, se pondrá esto en orden, que va a ser difícil y va a costar mucho dinero porque aquí sí que partimos de lo mínimo. En nuestra S.S., por ejemplo, las residencias están ocupadas por gente que ya tendría que estar en su casa, pero que saben que en su casa vivirán peor que en la S.S. y no quieren irse. Hace falta crear ciudadanos: gente que sepa lo que tiene que hacer y lo haga. Yo una vez vi, en una ciudad de Estados Unidos, a una viejita caminando por la calle. En esto, alguien abrió la puerta de un automóvil y tiró un paquete con basura. La señora lo cogió, abrió la puerta y dijo: «esto que usted nos deja en nuestra población no lo vamos a necesitar, así que se lo puede llevar». Esto es saber que no se pueden llenar las

calles de inmundicias y que en cada momento uno tiene que hacer lo posible para evitarlo. Otra cosa: a la gente, en nuestro país, le gusta comer opíparamente, necesita comer la décima parte de lo que está comiendo. Ya se ha hablado un poco de que se resiente la salud, de que luego viene la arterioesclerosis... Sería muy fácil hacer una campaña sanitaria bien dirigida, por radio y televisión; en un año se conseguirían resultados.

NO AL CENTRALISMO

El problema del fraude alimenticio se resolvería no poniendo a los influyentes, que pueden dejar de castigar el fraude alimenticio, a disposición de los que lo cometen. La gente que ha intervenido en el comercio de los aceites eran altas jerarquías de la política y si se quería tomar aceites vegetales, porque son los mejores para que el índice de colesterol no sea demasiado alto y para alimentarse mejor, estos señores han puesto grasas animales más baratas para sustituir a las vegetales, y como cuando uno compra una botella de aceite ha de fiarse de la etiqueta y no hay nadie detrás que controle, hacer un fraude es muy fácil; hace falta una policía sanitaria y unas cuantas multas. Aquí hemos vivido siempre la fuerza de la familia. El machismo ha tenido su expresión en no querer educar a los hijos para crear ciudadanos, gente preparada. Se ha pensado siempre más en el castigo que en la conciencia de educación.

La administración napoleónica, centralista, tuvo su indicación para ser un elemento de progreso en un determinado momento, pero esto ya pasó. Hoy hay que pensar que todo lo que se pueda hacer en la región ha de hacerse en la región, y que lo general se resuelva en el centro, y sobre esto ser muy cuidadosos. Es que ahora si hay un bache en una carretera, el expediente se hace en Madrid y después de los trámites, cuando van a arreglarlo, o alguien le ha puesto ya encima unas piedras y un poco de cemento o el bache está ya tan hondo que es una catástrofe. Hay una descentralización elemental indispensable. Así podremos aprender unos de otros porque si todos nos lo dictan desde Madrid, no aprenderemos nada. El trasplante de ciertos aspectos de la Sanidad a Cataluña está en un período inmaduro para saber qué cosas quiere el gobierno traspasar y qué cosas quiere la región tener.

MARY CARMEN DE CELIS